



Todo es ponerse

Revista del I.E.S. Satafi
 Getafe, 15 de junio de 2003

Sumario

Editorial	1
Nuestro centro	
VII día de la Escuela Pública	2
Proyecto Comenius	
Profesores y Estudiantes en Hungría	4
Mi viaje a Hungría	5
Concurso Literario	
"Mis pensamientos para Amador", por Juan Antonio González Otero	6
"Afortunado", por Sergio Velasco	11
"Un sitio en el tiempo", por Alba Lucío	11
La tira cómica	11
Viaje Cultural a París	12

ELECCIONES Y ENSEÑANZA PÚBLICA

Nada como unas elecciones para que todos se pongan de acuerdo en algo, aunque sólo sea por una vez y para proclamarse, todos al mismo tiempo, vencedores en la contienda: no hay perdedores. La razón —decía mi padre—, a los locos y a los borrachos (de soberbia, añado yo para que se me entienda bien). En unas elecciones, sin embargo, quienes deben ganar siempre son los ciudadanos, que, al fin y al cabo, son los que votan para mejorar sus condiciones de vida. Y en estas últimas elecciones municipales y autonómicas han ganado otra vez los ciudadanos. Me explico.

Una de las últimas actuaciones de la Consejería de Educación del gobierno presidido por Alberto Ruiz Gallardón ha sido la de ampliar los conciertos con centros privados para la enseñanza secundaria, cuando se había negado a aumentar el número de grupos asignados a los centros públicos, que contaban con demanda suficiente para cubrirlos. Sólo "un gigante de la política" puede hacer compatible esta medida con la defensa y promoción de la enseñanza pública (quiero decir hacer creer a la ciudadanía eso). Cuando la red de centros públicos está tan necesitada de inversiones económicas, el gobierno de Ruiz Gallardón invirtió una suma considerable de dinero público para distribuir en abril, junto a los diarios de tirada nacional, una carísima e inútil agenda escolar. Se hace publicidad de algo que se considera valioso y proporciona buena imagen, como es la educación pública, mientras las medidas efectivas favorecen a los centros privados. Jano, el de la doble cara, tenía, en efecto, las dimensiones sobrehumanas de un dios.

Pero esto, afortunadamente, ha acabado. El Ayuntamiento de Getafe ha aprobado una moción presentada por los directores de los institutos de educación secundaria de la localidad en la que se manifiesta el total desacuerdo con la política de conciertos seguida por el gobierno regional saliente. Entre las prioridades del que será el nuevo gobierno regional figura la defensa de la enseñanza pública, con aumento de la inversión y paralización inmediata de los conciertos con centros privados. Los ciudadanos de Getafe y de la Comunidad de Madrid, por tanto, han ganado estas elecciones.

El que escribe estas líneas, que no suscribe por tratarse de un editorial, sin mala conciencia por estar aprovechándose de esta tribuna pagada con dinero público, pues también costea con sus impuestos los informativos de RTVE, espera que en el próximo número de esta revista, que saldrá a finales de febrero de 2004, se exprese la satisfacción por haber dado un nuevo y decisivo paso para la defensa y mejora de la enseñanza pública.

NUESTRO CENTRO

VII DÍA de la ESCUELA PÚBLICA

Este puñado de esforzados/as que forman la Plataforma por la Escuela Pública de Getafe logró un año más, ¡Y van siete!, celebrar el Día de Escuela Pública, no sin tener que soportar las acometidas, desplantes e indiferencia de los representantes políticos municipales y autonómicos populares. Este año 2003 se celebró en las instalaciones del I.E.S. Satafi.

Estos Padres, Profesores y Preocupados en defender la Escuela Pública lograron, también este año, un notable éxito de asistencia a las numerosas actividades planificadas. Contaron, un año más, con la presencia de D. Pedro Castro, Alcalde en funciones, que en el escaso tiempo que estuvo entre nosotros (estaba en campaña electoral y se tenía que ir) animó a todos los presentes y en especial a la Plataforma a continuar con su gran labor.



Este año las actividades que se desarrollaron fueron muy variopintas, culturales y enriquecedoras todas ellas. Entre ellas cabe destacar las siguientes:

- Presentación del Proyecto Comenius: es un programa de colaboración y trabajo intercultural entre varios países europeos.
- Actuaciones musicales a cargo de los alumnos del primer Ciclo, dirigidos por la Profesora Sonia Sahagún.
- Talleres diversos de pulseras, escayola, decoración de carpetas, etc.
 - Talleres de máscaras a cargo del Departamento de Plástica.
 - Entrega de los VI Premios Literarios de Relato y Poesía, desde el Dpto. de Lengua y Literatura.
 - También en el ámbito de las Letras, reseñaremos la interpretación de la obra “*Metrosur*”, dentro del Programa “Teatro en las Aulas”, por los alumnos del Taller de Teatro y dirigidos por Francisco Cilleruelo.
 - Asimismo se realizó un cineforum sobre la película “*Los Lunes al sol*”.
- D. Enrique Pampín nos deleitó con la conferencia “*¿Por qué defendemos la escuela pública?*” en la Biblioteca del Centro.
- En las pistas deportivas tuvieron lugar diferentes competiciones de baloncesto, donde los Profesores les dieron un repasito a los alumnos; y de voleibol, en exhibición, a cargo de la escuela de Voleibol de Getafe.
- Los Juegos de Rol también tuvieron cabida en esta jornada lúdico-festiva.



NUESTRO CENTRO

- Se pudo contemplar durante toda la tarde la Exposición Fotográfica sobre el Viaje Cultural a Francia, organizado por el Dpto. de Francés. Y la Exposición de Oficios Artísticos que los alumnos de Garantía Social habían organizado con Ángel Prieto a la cabeza.
- Finalizamos este maravilloso y emprendedor día con las actuaciones de varios DJs y un grupo músico-vocal que hicieron las delicias de todos, jóvenes y menos jóvenes hasta altas horas de la noche. Y todo ello con la cena solidaria, donde cada uno aporta un plato, que se montó desde la Plataforma y que sirvió para unir lazos entre los asistentes, de reencuentro de viejos conocidos y para hacer nuevas amistades.

Como se puede observar fue una inolvidable jornada donde se pudo, de nuevo, poner de manifiesto nuestra apuesta, la de la Plataforma y la de todos y cada uno de los asistentes, a favor de la Escuela Pública y nuestro más encendido rechazo a los conciertos educativos y subvenciones indiscriminados que menoscaban una escuela pública fuerte, valorada y de calidad.

Don A.G.B.

Metrosur, desde otro ángulo

“Últimamente , las distancias cortas son demasiado relativas.” Ésta parece ser la idea que impulsó al alumnado del Taller de Teatro de 4º de ESO a presentarnos *Metrosur*, una obra compuesta de dos actos que muestra, con toda simpatía, la incomunicación que, por otra parte, ya tenemos asumida como forma de vida.



Mediante pequeños gags y monólogos cargados de humor absurdo e ironía, descubrimos y nos identificamos con aquellos personajes que pasean por un metro bastante similar al que desde abril venimos utilizando.

Pero *Metrosur* no es sólo un conjunto de escenas sin hilo conductor: dos parejas de novios deben encontrarse en la estación, pero el novio en ambos casos parece ser el mismo, ya que son prácticamente idénticos, aunque con una personalidad totalmente diferente.

Este hecho dará pie a equívocos muy cómicos con los que cualquiera se sentirá familiarizado.

Los actores y actrices noveles vencieron al ridículo y apostaron por esta obra (cuyos diálogos elaboraron con ayuda de Francisco Cilleruelo, profesor y director) con la ilusión que suponen los nuevos retos y la vitalidad de las nuevas generaciones.

Metrosur es una cura de simpatía para aquellos que piensan que el metro sólo es un medio de transporte.

María García-Altare

PROYECTO COMENIUS

ESTUDIANTES Y PROFESORES DEL IES SATAFI EN HUNGRÍA

Estuvimos en Budapest.

Las Lenguas son cultura, pero son también un inconveniente en lo relativo a la comunicación de ideas entre humanos. Quizás estemos de acuerdo en que, una persona que sea capaz de expresarse y entender ideas, con otras personas que viven a cientos o miles de kilómetros de su localidad natal, es sugestivo; y a muchos, nos gustaría disfrutarlo. Ver a jóvenes españolas compartiendo con otros jóvenes de Polonia o Hungría aulas, estudios, excursiones y experiencias, emociona y no se olvida.



La experiencia demuestra, que aprender de adulto una lengua extranjera exige estudiarla. Sin embargo los niños pequeños *juegan* con los idiomas. Es falso el hecho de que enseñar a un niño pequeño varios idiomas puede conseguir confundirle. La suma de los años a nuestras vidas, nos va aportando la lógica y la falta de facilidad para las lenguas, por lo que si no las aprendemos de joven, las tenemos que estudiar y trabajar penosamente de adultos.

La explicación de estos hechos es muy simple: la mente humana, cuanto más jóvenes, tiene la característica de ser muy poco lógica pero

muy moldeable para la imitación y los procesos comunicativos, mientras que de adulto, se evoluciona hacia el polo opuesto: se tiende a ser más lógico y más duro de moldear o adaptar. Por ejemplo todos los niños creen lógico que tres Reyes de Oriente ayudados por Papá Noel, puedan distribuir cientos de toneladas de regalos en menos de ocho horas: ¡es el mejor sistema de mensajería imaginable! Pero los niños pueden hablar inglés en el colegio, español con los compañeros y francés en casa con la familia, sin tener que estudiar gramática(s): sencillamente oyen y recuerdan estructuras y las imitan hablándolas, con el método de imitación, error, nueva imitación, corrección y acierto. Todos nosotros aprendimos así a hablar nuestra lengua materna.

No enseñar un idioma extranjero en las enseñanzas infantil, primaria y secundaria, obliga a no poder entendernos con el resto del mundo, o a tener que estudiar penosamente de adulto, perdiendo los factores de la oportunidad y aprovechamiento de las cualidades de los niños. Para aprovechar esta faceta de la mente humana, quizás un día, todas (o casi todas) las asignaturas se impartan en ese otro idioma cuasi universal: "You may say I'm a dreamer, but I'm not the only one", (Puedes pensar que soy un soñador, pero no soy el único - Imagine, John Lennon).

Por otra parte vivimos en una época en la que parece que todos se han puesto de acuerdo en tener una lengua común o universal: hace muchos siglos fue el arameo, después el griego, luego el latín, posteriormente el francés y ahora parece ser el inglés.

Desafortunadamente para nuestros jóvenes españoles, nuestro plan de estudios cuenta con muy pocas horas de idiomas, pero al menos, existen programas de intercambio cultural para jóvenes, como el proyecto Comenius, que se desarrolla en el IES Satafi.

La época histórica que nos toca vivir, tiende a borrar fronteras y diferencias inexistentes en el terreno, al menos, en nuestra Europa, y nuestro centro goza de este Programa Comenius de intercambio.

... y nuestros alumnos saben relacionarse muy bien en ese lenguaje cuasi universal con otros jóvenes nacidos a cientos o miles de kilómetros. Lo sabemos de buena tinta, porque estuvimos en Budapest.

Águeda López y Paco Manjón. (Profesores del IES Satafi). Mayo de 2003.

PROYECTO COMENIUS

Mi viaje a Hungría

Bastante tranquila para lo que yo suelo ser, en el aeropuerto aún no podía creerme que mi destino tan sólo en unas horas fuera Budapest, la hermosa capital de Hungría. Recordaba la reunión en la que nos habían hablado del proyecto Comenius, en el que participaban países como Italia, Eslovenia, Polonia, Hungría, Inglaterra y España, un proyecto de colaboración entre todos los países que se reunían dos veces al año cada vez en un país, y en abril de este año tocaba Hungría. Aún me parecía increíble que la suerte me hubiera permitido estar viajando en avión junto con otros dos profesores y otra alumna del instituto hacia un lugar tan lejano, desconocido y a la vez tan atractivo como era Budapest.

La ciudad, una vez llegamos, me dejó boquiabierta. Es una ciudad con mucha historia. El río Danubio, la mayor belleza de la ciudad, la divide en dos partes, Buda y Pest, que antiguamente eran pueblos diferentes que se fusionaron para formar la actual capital. Pero no sólo en el río centré mi atención, Budapest está lleno de edificios y monumentos históricos preciosos como el Parlamento, el Palacio Real, la Plaza de los Héroes o los hermosos y numerosos puentes que permiten cruzar el río hasta la otra parte de la ciudad. Quedé encantada con la ciudad, pero también con todas las personas que conocimos, desde los alumnos húngaros que nos acogían (la familia que me alojaba me trató como en mi propia casa y pude adaptarme desde el primer momento con ellos sin ningún problema), hasta los demás alumnos de los otros países, los profesores que participaban y toda la gente de Hungría ajena al proyecto que pudimos conocer.

Fue una experiencia muy satisfactoria y plena. Pude apreciar que pese a proceder de diferentes culturas, hablar distintos idiomas o tener otras costumbres, en el fondo indiferentemente de nuestro país de origen, todos somos muy parecidos, nos fue muy fácil congeniar y hacer amigos imposibles de olvidar.

Allí, en Budapest, no paramos un segundo, no me dio tiempo a echar de menos la familia o mi tierra, hicimos actividades muy diversas y divertidas, como ir de excursión al lago Balatón, el más grande de Europa y el más bonito que he visto en mi vida, al que llaman el Mar de Hungría puesto que no se ve el final, visitar una fábrica de porcelana que allí es un producto muy típico, hacer una ruta turística por la ciudad en un autocar guiado, conocer la ciudad de noche, ir al instituto húngaro que participa en el proyecto, llamado Károlyi Mihály, ir a una bolera, al parque de atracciones, incluso cantar en un karaoke en el que nos divertimos más de los que todos creíamos en un principio...



Repetiría el viaje una y otra vez y en un futuro me gustaría regresar a la ciudad, sobre todo me gustaría poder volver a ver a todos los amigos maravillosos que he hecho y con los que me carteo y escribo e-mails.

Nos trataron genial y ninguno de los alumnos queríamos volver, éramos un grupo muy unido y compenetrado compuesto por chicos y chicas de distintas edades y distintos países pero con una cosa en común: muchas ganas de vivir la vida y de pasarlo bien.

El próximo octubre se viajará a Inglaterra, a Plymouth. Desde aquí quiero animar a todos los estudiantes a los que les apetezca viajar, conocer gente y sobre todo divertirse mucho, a que se presenten, que no os eche para atrás el tener que hablar inglés, porque una vez que estás allí dos días te has acostumbrado, y sobre todo no desaprovechéis esta oportunidad de oro que tenéis y que **merece mucho la pena**.

Alba Lucío Calderón 4ºA

VI CONCURSO LITERARIO

...Y los ganadores de este año son...

El fallo del Jurado del VI Concurso Literario del Centro se hizo público el pasado 23 de mayo en el marco del Día de la Escuela Pública. En la modalidad de relato corto el primer premio recayó en Juan Antonio González Otero, de 3º ESO C, por el relato titulado *Mis pensamientos para Amador*; el segundo premio fue para Alba Lucío Calderón, de 4º ESO A, por el relato *El tiempo del dolor*. En la modalidad de poesía, el primer premio fue para Sergio Velasco Mayordomo, de 2º de Bachillerato Tecnológico, por el poema titulado "Afortunado"; el segundo premio, también para Alba Lucío Calderón por el poema "Un sitio en el tiempo".

El Jurado, formado por una representante del profesorado y otra de los padres en el Consejo Escolar, el Jefe del Departamento de Actividades Extraescolares y el del Departamento de Lengua lo ha tenido bien difícil. La participación ha sido muy elevada y la calidad de los trabajos presentados muy alta, sobre todo la de los finalistas de cada modalidad. Los premios, por tanto, han sido muy reñidos y cualquiera de los finalistas podría haber sido elegido merecidamente como ganador.

No obstante, y a pesar de que cada año va siendo más difícil hacerse con uno de los premios, os animamos a que sigáis participando y a que empecéis a trabajar cuanto antes los relatos y poemas que vais a presentar para la próxima convocatoria. Os esperamos a todos y a todas, por supuesto, el curso que viene.

MIS PENSAMIENTOS PARA AMADOR (Primer premio de relato breve)

por Juan Antonio González Otero

Y dijo Romeo refiriéndose a Julieta: "Nunca el sol, desde que el mundo existe, ha visto una belleza mayor que la suya". Yo diría lo mismo, pero refiriéndome a mi país, a mi patria, a Cuba.

Querido Amador:

He leído no hace mucho el libro último que te dedicó tu padre, prontamente admirado por mí, no hace tanto tampoco. Ya me gustaría tener un padre parecido al tuyo, pero no te vayas a equivocar, me refiero a que el mío me entusiasmaría que estuviese más interesado por la lectura, porque a fin de cuentas es mi padre, al que quiero como a pocos y al que no cambiaría por nada en este mundo. Sospecho que su desazón por la lectura fue causada hace mucho tiempo por un gobierno totalitario regido por el dictador que más ha durado en la historia actual, fíjate, incluso de lo que son capaces tales sistemas políticos para conseguir esas atrocidades. Date cuenta, con cuánta razón y verdad habló tu padre en *Política para Amador* refiriéndose exactamente a estos Gobiernos. Porque a mí me parece una injusticia que las personas actúen no según sus propias iniciativas, que no puedan ni siquiera darse cuenta que son títeres dirigidos por un ser oscuro, que se vean incapaces de admitir que tienen algún tipo de libertad. Deducciones como las anteriores me hacen recordar lo que tu mismísimo padre te recomendó al final del libro antes mencionado, que tengas tus propias opiniones políticas y que participes para mejorar tu sociedad. Dicho consejo ha sido captado por mí, pero diferentemente, en otros países como el mío todavía nadie ha sido capaz de decir algo parecido, por eso sigo esperando que allí sea escuchado. Pero volviendo al tema de mi padre y de sus desacostumbradas lecturas, creo que fue eso, lo que me decidió por fin a dirigirme a ti en esta carta, para descargar todo el odio que siento hacia sólo una persona, que me ha hecho tomar por muy sabia cierta frase dicha alguna vez por el famoso escritor francés del siglo XIX Víctor Hugo: "*No existen malas hierbas ni malos hombres, sino malos cosechadores*". No te preocupes, las respuestas a las preguntas que seguramente te habrás formulado leyendo este extenso párrafo, las encontrarás más adelante, después de que mi cerebro haga un viaje atrás en el tiempo, cuando estaba en Cuba, y transmita las sensaciones vividas por un niño de menos de diez años, que vivió en el transcurso de ellos en una sociedad, que como muchos dicen, quedó atascada en el tiempo hace cinco décadas.

1

Fruto de un laborioso parto, según me contaron años después, un lluvioso martes por la tarde del 28 de junio del tranquilo año 1988, nací yo en una clínica del centro de la Habana, atestada de enfermos que esperaban desde días anteriores ser atendidos. Al caso, mi familia era privilegiada, teniendo en cuenta el agresivo barrio donde me crié, en Jesús María, en el mismísimo corazón de la Habana Vieja. Privilegiadas eran aquellas familias que tenían la dicha de contar con las ayudas económicas de parientes en el extranjero. Para muchos en Cuba el extranjero se reducía a Estados Unidos.

Mis abuelos maternos ni siquiera llegaron a vivir el embarazo de mi madre, única hija hembra que pudieron concebir, los otros dos hijos eran varones, eran mis tíos. Mis abuelos murieron, cuando mi madre, la más pequeña, tenía catorce años, uno después de otro, viéndose ambos afectados por la misma enfermedad mortal e incurable. El padre de mi madre tuvo la mala suerte de vivir en dos dictaduras, salió del barro para embarrarse en otra charca, aún más honda y fangosa. Era español, y emigró, como otros muchos debido al dominio del general Franco. Fue gracias a este antepasado mío por el que ahora me encuentro en el mismo país que tú, bueno de Amador, y por lo que transcribo todas mis opiniones en esta carta. En Cuba, en los primeros años, enriqueció y logró tener su propia finca, pero sucedió en este país lo mismo que le condujo a huir del suyo fatal. El 1 de enero de 1959 se hace realidad el sueño de los revolucionarios, han expulsado a los intrusos

Todo es ponerse - 6

VI CONCURSO LITERARIO

americanos y ahora tendrían *libertad*. En ese año, Cuba era completamente distinta, habría cambios, y de hecho los hubo. Mi país acaparó la atención de la U.R.S.S y acabaron adoptando una política marxista-leninista, además de preverse la larga estancia en el poder de uno de los revolucionarios más destacados, Fidel Castro. Esto afectó, cómo no, a todas aquellas personas ricas, que se habían ganado su posición con su propio sudor. Las enseñanzas de Karl Marx y del fanático de Lenin, desacreditaban cualquier tipo de desigualdad, por lo que las tierras de mi abuelo fueron repartidas en partes iguales, a personas que curiosamente eran veteranos de guerra. Finalmente abandonó su trabajo en el campo, para trasladarse a la ciudad donde esperaba encontrar trabajo, y donde además, encontró a la que sería el amor de su vida. Ésta era una criolla cubana con la que se decidió a asentarse en una modesta casa de la calle Apodaca, en Jesús María. Allí vivieron durante los años venideros, y allí tuvieron y criaron a sus dos hijos y a su hija. Las desgracias acaecieron después de la muerte de mi tío Paco, el mayor. Un accidente, cuando venía a pasar el verano con su familia desde Santiago de Cuba, donde él estudiaba; desgraciadamente cayó desde el tren en marcha. Esto no lo supe yo hasta muchísimo después, en boca de parientes lejanos pero de raíces maternas. Si fuera por mi madre, no hubiera sabido que tuve un tío que murió en un accidente. El mundo se les cayó encima a mis abuelos, y poco después ambos se vieron afectados por no se qué enfermedad. Está claro que mi madre tampoco me hablaba mucho de ellos, y murieron, primero el abuelo y poco después, la mujer, simplemente por ley de vida, ya que las mujeres son más resistentes a las enfermedades que los hombres. Me atrevo a decir que menos mal que todas estas muertes ocurrieran antes de mi nacimiento, no me hubiera sentido capaz de afrontarlas, en ese sentido soy muy delicado. Me imagino a mi madre y a mi tío cómo la tuvieron que pasar. A mí me aterroriza la idea de quedarme huérfano, no me gusta ni siquiera pensarlo, no podría vivir sin mis padres. Ahora quizás porque soy un adolescente, el daño sería menor si fuera ya un hombre, pero hoy en día, que es lo que cuenta, el presente, no quiero ni imaginarlo. Mi tío Jorge Luis, tuvo que desistir de una prometedora carrera con la que podría convertirse en arquitecto a los veinte años, para ponerse a trabajar inmediatamente, con razón de subsistir y cuidar a su hermana pequeña, quien se convertiría en una mujer emprendedora a los catorce.

Mis abuelos paternos ya son más allegados a mí. Eran ambos cubanos, pero descendientes de esta rama familiar afirman que tenían antepasados españoles, cuando Cuba era colonia antes de 1900. Se conocieron en la escuela, mi abuelo Sergio, que en sus años mozos era un grandote que cuidaba de una niña más pequeña que él, se llamaba Leonela. Este lazo protector, después de la pubertad, se convertiría en amor, aunque mi bisabuela y madre de mi abuela, Regina, no autorizaba a su hija que se viese con su querido novio. Esos amores a tan temprana edad los creía los más dolorosos en caso de rechazo, y hablaba la voz de la experiencia cuando se refería a esto, ella vivió a los once años el desamor más grande que jamás aconteció en su vida. Pero supo que el amor era verdadero y lo correspondió cuando mi abuelo Sergio estuvo a punto de cometer locuras sólo para ver a su amada. Dicho amor tuvo su fruto, tres hijos varones, mi padre fue el del medio, y eran ellos tres los que *mandaban* en mi barrio en la década de los setenta. Después de vivir más de diez años bajo un régimen sin futuro, los valientes cubanos que querían darle a sus hijos algo mejor, algo que ellos mismos no tuvieron, se echaron al mar buscando las costas americanas, fenómeno que se reconocería como el de *los balseiros cubanos*. Estos abuelos míos con sus hijos acudieron al puerto Mariel, en la Habana, desde donde muchos balseiros comenzaban su aventura hacia la verdadera libertad. El día en que pretendían huir de la dictadura, hubo linchamiento por parte de la policía, todos mis familiares fueron víctimas del apaleamiento general, pero en mitad de la confusión, mi abuelo Sergio logró escapar en una balsa, con su hijo mayor, mi tío Sergito. Los restantes volvieron doloridos, no sólo físicamente, a su hogar, y allí vivieron y no volvieron a intentar reunirse con mi abuelo de forma ilegal. Llegaron los años ochenta y ni siquiera por medio de cartas de invitación pudieron salir. También, los hijos de Sergio que quedaron en Cuba vieron interrumpidos sus estudios, pero no por causas económicas, fueron echados sin preámbulos de la enseñanza, que se buscaran la vida como pudiesen, dijo el jefe de policía en el amanecer de las protestas. Juan Manuel, el hijo mediano de Sergio, decidió asentarse definitivamente en Cuba, se casó con María del Carmen, la hermana de Jorge Luis, y tuvo su primer hijo varón un 28 de junio de 1988.

Me he visto obligado a contar la historia de estas dos familias, que se unieron en el año 1982 con el matrimonio de María del Carmen y de Juan Manuel, para que, Amador, comprendieses por qué decía antes que éramos una familia privilegiada. Mi tío y mi abuelo, en Estados Unidos prosperaron como nunca podrían haberlo hecho en su país natal. Cada mes, Sergio, mandaba cincuenta dólares a su querida Leonela, que aunque suene que es poco, en Cuba era suficiente para vivir moderadamente durante un mes.

2

Apodaca, entre Suárez y Revillagigedo, núm. 64, esa era la casa que construyó mi abuelo materno, y donde después de la boda del 82 se fueron a vivir mis padres. En esa misma calle, se encuentra el caserón de Regina, heredada por sus antepasados y donde se criaron los hijos de Sergio. Era la más grande de toda la calle, contaba con más de seis habitaciones, superaba los 300 metros cuadrados. La casa de mis padres era más modesta, aproximadamente media la mitad de la anterior y contaba con una azotea compartida con la casa de al lado, donde vivía Papi, el hermano de mi abuelo Sergio, y dónde tenía, allá arriba un taller con el que fabricaba juguetes de plástico, que vendía clandestinamente, ya que esta acción estaba buscada por la ley, porque la venta de productos sin tener licencia era delito. Lo irónico era que una licencia no la podía obtener un ciudadano normal, ni con su sueldo de todo un año.

A las siete de la mañana mi madre me daba el primer aviso para despertarme e ir al colegio. Yo tenía mi propia habitación pero siempre me despertaba en la de matrimonio. Por la noche (esto sucedía hasta los siete años) me daba miedo dormir solo, y siempre por un extraño instinto, aunque había logrado alcanzar el sueño, yo me despertaba, salía de mi habitación que daba a un pasillo largo pero algo estrecho, donde estaba el armario de la comida, al extremo izquierdo el frizer (era como un congelador de gran tamaño) y al contrario el refrigerador. Cogía, soñoliento, a veces dormido me parecía a mí, la derecha y llegaba al salón, bien amueblado, para luego penetrar en una puerta enganchada a la pared derecha y llegar a la habitación de mis padres, la única de la calle Apodaca con aire acondicionado. Me metía entre ambos, en medio de la gran cama, con un clima exquisito, y mi sueño sólo lo interrumpía mi madre a las siete de la mañana para ir al colegio, cuando mi padre ya estaba en el trabajo.

VI CONCURSO LITERARIO

No estaba acostumbrado a tomar el desayuno, nunca lo hice y nunca lo hago. Volvía a coger el pasillo del refrigerador pero en dirección al frizer. Acababa de entrar en la cocina donde mi madre comenzaba a hacer las labores domésticas, las que se vio obligada a aprender a tan temprana edad debido a la muerte de mi abuela. Desde la cocina podía entrar en el baño o al pasillo. Debido a que en el baño casi nunca hubo instalado un lavamanos, tenía que salir al patio. Allí había un enorme lavamanos, que en ocasiones especiales usaba de piscina, y allí me cepillaba los dientes y me preparaba para ir al colegio. Luego de estar bien despierto, iba a mi cuarto donde mi madre ya me tenía preparado el uniforme del día. El uniforme era obligatorio, aunque durante mis días en Cuba nunca vi a alguien que no lo llevara, por lo tanto no sabría decirte exactamente qué le pasaría a quien desobedeciera esta obligación. Puedo comentarte que en Cuba, la educación primaria estaba dividida en dos apartados. Los que iban a primero, segundo o tercero de primaria, tenían que llevar un pantalón corto rojo, una camisa blanca y pañoleta azul, se les llamaban los pioneros de José Martí. Los que iban a cuarto, quinto y sexto, la única diferencia era que llevaban el pantalón rojo largo, y la pañoleta roja, se llamaban los pioneros del Che Guevara. Digamos por ejemplo que estaba en quinto grado, por lo tanto me vestía con el respectivo uniforme, me despedía de mi madre y acudía de una vez por todas al colegio.

De primero a quinto grado, yo iba al colegio Marcelino Gutiérrez, que se encontraba a menos de una calle de mi casa, en Suárez. Desde primero hasta quinto estuve siempre con los mismos compañeros y con la misma profesora, mi querida maestra Lourdes. Sus clases eran entrañables, el nivel que teníamos se lo debíamos exclusivamente a ella. Aunque Sexto también pertenecía a la educación primaria, en el colegio Marcelino Gutiérrez no se impartía clases a alumnos de dicha categoría, no había aulas suficientes para ello, además de que esta escuela prestó mucho espacio para establecer el Comité de las calles, del que hablaré más adelante. Los que superaban el Quinto grado debían trasladarse a otro colegio, para continuar la enseñanza, esto provocó que muchos de los compañeros con los que compartía amistad desde pequeño, nos dividiéramos. Pero en cualquier colegio se seguía el mismo procedimiento, la primera clase a la que se acudía era el matutino. El matutino consistía en una reunión de todo el alumnado del centro, media hora antes de que se impartieran las clases como tal. Lo primero que se hacía era contemplar el izado de la bandera cubana, para luego entonar el himno nacional saludando a la insignia (nunca vi yo quien no lo hiciera, yo mismo lo entonaba día a día, por obligación). A continuación cantábamos el himno particular de cada escuela, concluyendo en todas con un "*Pioneros por el comunismo, seremos como el Che*" para que más tarde los alumnos-jefes elegidos ese año comenzaran a tomar apuntes de las incidencias del día anterior. De lunes a jueves se seguía este procedimiento matutino, la única diferencia era que el viernes, la clase de la semana (la que menos incidentes ha tenido, la que más ha destacado) representaría una pequeña obra, un canto, una representación, etc. En orden, después de la señal del director, todos subíamos a clase.

Nos sentábamos cada uno en su silla correspondiente, sacábamos los libros de la asignatura que se impartiese, libros que te daban gratis al inicio del curso pero que al final tendrías que devolver en buen estado, me refiero al estado en que estaba cuando te lo dieron, que no siempre era muy bueno. Los pioneros de José Martí, daban las materias básicas: Lengua, Matemáticas, Ciencias Naturales, Caligrafía y Dibujo (sólo por las tardes); los del Che Guevara daban los mismo, más Geografía e "Historia" cubana, más que historia lo que oíamos era la cara blanca de la Revolución, no hacían mención a las persecuciones, secuestros, asesinatos, detenciones y demás acciones que vinieron después de su triunfo. En el recreo nos quedábamos en la clase, mientras que los profesores se reunían en una habitación, que hacía de Sala de Profesores al mismo tiempo que Dirección y Jefatura de Estudios. La merienda por excelencia era el típico pan cubano, para que te hagas una idea Amador, redondo y blando, con aceite y sal. Había muy pocas excepciones referentes a la merienda. Durante esta media hora de descanso, podíamos jugar al dominó, al ajedrez, leer, todo lo que se quisiese, pero trayendo el material de casa y siempre sin salir al patio. Irónico era quien decía esto sobre el patio, ya que carecíamos de él. Después se reanudaban las clases, mandaban deberes que no eran corregidos y mucho menos hechos, digamos que eran opcionales.

A las 12:40, los alumnos seminternados, que eran los que se quedaban a almorzar en colegio, hacían lo propio mientras los otros salían a sus respectivas casas. Durante un periodo fui un seminternado, la única ventaja era que no se pagaba nada, pero realmente no se comía en absoluto. Entraban todos los alumnos y cogíamos la bandeja. Haciendo cola pasábamos por la cocina, podíamos pedir menos, pero nunca más de lo estimado. En mis dos años de seminternado, almorzaba a base de los postres que era lo único que me gustaba. A veces te ponían supuestamente sopa, pero lo que parecía era agua con fideos crudos; otras veces la especialidad era el pescado, las cocineras no se tomaban la molestia de quitarle las espinas, la cabeza o la cola; y en otras ocasiones intenté comer arroz (este era el alimento por excelencia de los cubanos, en almuerzo y comida no podía faltar, luego se le añadía cualquier tipo de carne y un acompañante, que podía ser patata, plátano o boniato principalmente). El procedimiento que siempre se seguía era el siguiente: coger una cuchara grande, con ella atrapar un poco de arroz, un trocito de la carne y un pedacito del acompañante, después, comer el contenido de la cucharada mixta). Digo intento porque sólo lo comía cuando lograba despegarlo de la bandeja, y las pocas veces que lo conseguían, mis dientes no eran lo suficientemente fuerte para ablandarlo. Después de almorzar, los alumnos seminternados tenían como un segundo recreo en sus aulas hasta las 12:15 que comenzaran nuevamente las clases.

La otra opción (mayoritariamente elegida por mí) era volver a tu casa y que tus padres se encargaran de prepararte la comida. No pienso describir lo que comía cuando no iba al comedor (a estos alumnos se le llamaba de un modo que ahora no recuerdo) pero yo por lo menos prefería la comida casera. Lo que hacía después, principalmente, era jugar al atari (así se les llamaba a la consola de videojuegos), los que me mandaban mis abuelos de USA. Ver la televisión no hubiera servido de nada, sólo había dos canales, y no se conocía la televisión por cable. Los noticieros daban asco, lo único que siempre veía eran los partidos de béisbol al anochecer, si no se veían interrumpidos ambos canales por un discurso de cinco horas mínimas seguidas de Castro, o si no había apagones, muy propio del "*Periodo Especial*" cubano. Así era conocida la etapa posterior a la caída de la Unión Soviética, la que nos amparaba sobre el bloqueo económico que nos pusieron los americanos cuando fueron expulsados al final de los años cincuenta. Supuestamente terminó en el 96, Cuba sufrió una escasez económica que habría de ablandarla quitándole el consumo de electricidad a distintos barrios de todas las provincias. Digo supuestamente porque después del Periodo Especial, todavía había apagones. Tampoco me deleitaba leyendo el periódico, como en ocasiones hago en España, he jurado que cuando un diario cubano tuviera entre sus páginas un artículo de opinión,

VI CONCURSO LITERARIO

redactado con todo corazón, entonces me quedaría a vivir en Cuba, antes, ni hablar, y eso sintiéndolo mucho por mis amistades y familiares que siguen cautivos en la cárcel rodeada de agua.

A las dos 2:15, los alumnos que querían ir por la tarde al colegio, lo hacían, y los que no, tenían que quedarse en sus casas como delincuentes para que no los vieran los inspectores colegiales, cuyo trabajo consistía en vagar por las calles de aquel barrio que le atribuyeran. Como no existía el parte ni nada parecido, no se preocupaban por las faltas de asistencia y como por la tarde sólo se hacían clases de dibujo, muchos pasaban de ir, con la única condición de quedarse hasta las 4:30 en casa, cuando deberían haber salido.

Exámenes había sólo uno general por cada asignatura al final de curso, por lo que la tarde la empleábamos en lo que quisiéramos. Que conste que hablo de la Enseñanza Primaria cubana, por lo que, como se habrán percatados los lectores, hay muchos contrastes con la española, con sólo citar el número de exámenes y de deberes. En mi opinión (me creo con derecho a expresarla, ya que estoy en un país libre), creo que este sistema de examinación es más eficaz que el de tener uno semanalmente (me he visto en ese caso, durante todo un trimestre, un examen como mínimo a la semana), pero está claro que los alumnos también deben cooperar. De momento, Amador, no hablaré más sobre este tema.

3

Los que salían a las 4:30 del colegio o los que hacían lo mismo de sus casas, tenían toda una tarde por delante, viéndonos desprovistos de preocupaciones estudiantiles. Mi hobby favorito y una de las cosas que más extraño de mi país natal, era el béisbol. Disfruto con mis recuerdos, viéndome a mí mismo batear con mis compañeros, como sólo podía superarlo el vivirlo. Yo tenía dos bates de aluminio, varios guantes y pelotas, todo *made in* EE.UU. Después de reunir un elevado número par de personas partíamos al cochambroso estadio de béisbol que teníamos en el barrio, *Tallapiedra* le llamábamos. Salíamos temprano, los días en los que nos proponíamos un buen partido, para poder ocupar la parte en la que estaban señaladas ya las bases. Alrededor de las seis el estadio se llenaría, jugándose en un solo terreno más cinco partidos simultáneos.

Yo solía alternar clases de Taekwondo con las de béisbol (en las que la Segunda base era mi posición regular, como Juan Padilla, mi jugador preferido de mi equipo favorito, Los Industriales) desde los cinco años hasta que me fui del país, recién cumplido los diez. La anécdota de la que se deriva mi mote por el que todo Jesús María me conocía, acontece en uno de esos años en los que iba a Taekwondo. Mi abuela Regina (cuando dejó de sentirse joven como para salir a hacer las compras, a los 80 años, se convirtió en una experta tejedora, y aún conserva todo su arte hoy con sus 100 años cumplidos en el 2002), me hizo el kimono tradicional de este deporte, en el que con plástico negro figuraba las palabras TAEKWONDO a la espalda. Un día, alguien se percató de que las últimas dos letras se habían despegado, y desde entonces, el mote evolucionó desde Taekwon, hasta "tagua".

También poníamos en práctica, en nuestro tiempo libre todo tipo de juegos populares cubanos. Desde el típico *Escondido* hasta un juego que llamábamos *La Mano*. Era muy parecido al béisbol, cuando no íbamos a Tallapiedra, lo practicábamos en las calles donde no hubiera guardias de seguridad, que velaban que no hubiera un comentario indebido y hacían preguntas para saber quien no llevaba el carné de identidad, era delito no tenerlo siempre y se sancionaba con una multa de ser así. Sólo se necesitaba una pelota de tenis, y se seguía el mismo procedimiento de mi deporte preferido, bateando con la mano, uno mismo, y sin lanzador. Había otros juegos, como el *Cogido*, aquel que se la ligase perseguía a todos los jugadores y el que era tocado por este, pasaría a perseguir a los demás; *La pañoleta*, *El Pegado*, etc...

A las siete de la tarde, hora en la que el Sol amenazaba con retirarse, aburrido del contemplar una isla sin futuro, siempre que en el trono siga sentado el mismo hombre, era muy difícil encontrar a un niño de menos de diez años en la calle, por la sencilla razón de que a esa hora comenzaba la media hora única de dibujos animados de todo el día. Todas las madres salían a las calles llamando a sus hijos para que no se la perdieran, aunque ya lo hubieran vistos más de cien veces, siempre repetían los mismos cortos de la Warner.

Mi madre aprovechaba esa hora, para realizar las compras, porque así yo me quedaba cuidando a mi hermana pequeña cuando tenía dos años, poco antes de que mis sueños de salir de Cuba se hicieran realidad, más adelante te contaré todo el procedimiento. Primero pasaba por la carnicería, situada en el mismo extremo de la calle, la comida era gratis, lo único que necesitabas era una pequeña libreta, la cual la poseían todos los cubanos, e ir a los locales distribuidores de alimentos, para que te den la cantidad de comida necesaria en proporción con el número de familiares. Por ejemplo, en mi caso, éramos cuatro en la familia, si la especialidad del día en la carnicería era los muslos de pollo, nos daban cuatro, nada más. Lo mismo ocurría en las panaderías, 4 panes cubanos para los míos, casi siempre mis padres prescindían de comer los suyos y nos lo dejaba a mí y a mi hermana Marianela. Luego estaba la bodega, donde te daban una porción de arroz por cada habitante de la casa, de frijoles, judías, lo que fuese. La lechería era especial, sólo daban un litro de leche cada tres días por cada niño. Perderían este derecho los niños que cumplieran diez años. Así se obtenía la comida en Cuba, pero no te creas, también había supermercados e hipermercados. En ellos los productos se adquirían pagando con dólares. Si algo estaba fatal en Cuba era la existencia de dos monedas, ambas admitidas. El problema erradica en que los trabajadores cubanos cobraban en dinero propio del país, muy poco por cierto, y se te quedaba en menos cuando lo cambiabas por dólares. Las familias privilegiadas no tenían problemas, la divisa le llegaba desde fuera.

En cada calle, tenía que haber un jefe, llamado jefe del sindicato o del comité. Éstos, de poco se diferenciaban de los policías que van de paisanos, tenían la fama de chivatos. Y lo eran, ya que su oficio era el de transmitir las quejas a la comisaría de policía de todo lo anormal que ocurriese en las calles, como vender sin licencia, quejarse del sistema, etc. Por eso, los que discutían sobre el comunismo, si veían acercarse al jefe o a la jefe del comité, tenían que cambiar rápidamente de conversación. La única ventaja era las fiestas anuales que se celebraban, las fiestas del comité. Una vez al año, tenía lugar en todas las calles, a las ocho de la noche, una gran fiesta, de la que todos nos beneficiábamos, pero en ellas, los chivatos andaban más alertas, todavía había que seguir teniendo mucho cuidado, tenías que elegir bien las palabras antes de expresarte.

VI CONCURSO LITERARIO

El servicio sanitario también era gratuito, y yo estoy muy orgulloso de los médicos cubanos. Carecían de medios y materiales, pero emprendían su oficio con toda soltura y sencillez, con buenos resultados. Los médicos que salían de las universidades (que eran gratis y abría sus puertas a un alumnado variado referido a niveles), lo hacían con muy buenos resultados y normalmente eran solteros. El médico cubano tenía que ser muy bueno para conseguir su objetivo, que era salir del país. Si un doctor destacaba en su categoría, podría ser fácilmente elegido para ir a África o a países sudamericanos. Los que conseguían este objetivo, muy pocas veces regresaban a Cuba, por eso casi siempre eran solteros, para no tener responsabilidades en la isla. Esto no lo pensó la madre de mi mejor amigo, llamado Ricardo. Era pediatra, mejor dicho, muy buena pediatra, y fue destinada a Gambia, un pequeño país africano. En Cuba tenía a su hijo y a su marido. Confiaba que después de reunirse con su madre en EE.UU. podría sacar a su marido y a su hijo de Cuba. No lo consiguió, salió en el 97 y hoy en día, en el año 2003, no ha vuelto a ver a su hijo. Seis años...

4

Si eres cubano, tienes dinero, y quieres pasarte las navidades en París, esto no puedes hacerlo. De Cuba se puede salir de tres formas: como lo hacen los médicos, ganándose el *bombo* (consiste en una especie de lotería, era extraño porque los juegos de azar estaban siendo perseguidos por los policías, en el que si sacaban tu nombre de una urna, te ganabas un viaje a EE.UU. ; se realizaba una vez al trimestre, y así pudieron saborear mis primas la verdadera libertad) o reclamando tus derechos como familiar de un extranjero. Por eso antes decía que la nacionalidad de mi abuelo nos salvó a mí y a mi hermana, estaba claro que en Cuba, tal como están las cosas, no tenían futuro ni los buenos estudiantes. Desde finales de los años ochenta, mi tío Jorge Luis y mi madre reclamaban los derechos que tenían por ser hijos de un español. Desde 1997 conseguimos el derecho de partir cuando queramos, sólo nos faltaba una suma considerada de dinero (teniendo en cuenta el sueldo cubano) para pagar el avión. De esto se encargaron mi abuelo Sergio y mi tío Sergito desde Norteamérica. Mi padre, aunque no fuera español, también podía ir a España, no podía desprenderse de sus hijos así como así, en ese sentido el Gobierno ayudaba.

Mi padre partió seis meses antes que mi madre, mi hermana y yo. Esta prematura partida se realizaba con el objetivo de que cuando nosotros fuésemos, él ya tuviera una casa alquilada, y un trabajo con un sueldo moderado. El día antes de partir, hice una fiesta de despedida en mi casa. Era como todas mis fiestas de cumpleaños, música a tope, mucha comida, mucha gente, bailes hasta elevadas horas de la noche, la única diferencia fue que se celebró el día antes de mi definitiva partida, y que pareció más un funeral que un objeto de diversión.

En el avión, yo estaba aturdido, me sentía como en esas ocasiones que parece que estás dormido, cuando en realidad estás despierto. No creía que en ese momento estuviese saliendo de Cuba, salir de allí lo creí imposible, y sin embargo ya sobrevolaba el Atlántico. Cuando llegué, supe saborear el jugo de la democracia: te pagaban bien no según tus necesidades sino tus capacidades, las que hayas conseguido esforzándote de veras ganándote la Universidad (no dándote un pase gratis a ésta, aunque fueras un retrasado), comía lo que quiera ¿por qué comer pollo un día si te apetecía comer pescado, o viceversa? Estaban también los periódicos, los canales de televisión, existían manifestaciones para quejarse de lo que anda mal (Manifestaciones en Cuba tal como está... ja, ja, ja), pero no intentando apagar el fuego con gasolina, no se si me entiende, las manifestaciones son una protesta pero no excusa para realizar vandalismo. Me gusta vivir aquí, sintiéndolo mucho por los cautivos cubanos, deseo de corazón que allí se vivan los mismos placeres, en futuro no muy lejano.

Bueno Amador, ya es hora de que me vaya despidiendo. Espero que haya sido certero en todo el relato, sincero tengo que admitir por desgracia que también lo fui. El objetivo era que vieses, a través del relato de un posible día de mi vida en Cuba, toda la verdad que intenta esconder los revolucionarios que lucharon una vez por la libertad, y que hoy apoyan lo contrario. No quiero que cualquier cubano que tenga la posibilidad de leer esto, creyese que todos mis comentarios eran balas sobre mi país. Es verdad, fui muy cruel hablando sólo sobre *lo fatal*, por eso aprovecho para dirigirme a cualquiera que tuviera una idea equivocada al respecto, para decirle que Cuba es mi patria, que como dijo Martí: "*Nuestro vino es agrio, pero es nuestro vino*" y a ése hay que cuidarle ante toda barbaridad. Mis quejas van en contra del gobierno, que por culpa de todo lo que ha hecho a mi familia, mi padre no tiene pasión por la lectura (El saber esto fue la gota que colmó el vaso, como quien dice, mis rencores siempre los tuve en mi corazón, siempre los disimulaba por ejemplo cuando se acercaba la jefa del comité, pero saber el motivo de lo anterior, me decidió por fin a escribirte), y el tener que viajar 8.000 Km. para contarte todo esto, también ha contribuido. Amador, no olvides lo que te dijo tu padre, no olvides participar en las sociedades. Por lo tanto, defiende aquellas sociedades donde esto no se puede hacer.

Oh, mi querida Cuba, que distinta serías si fuera otro hombre, alguien que se cambiara por otro cada cuatro años por ejemplo, fuera la que cogiera tus riendas. No por gusto Cristóbal Colón afirmó que eras la tierra más hermosa que ojos humanos hayan visto nunca. Eres bella tal como eres, ¿hay que hacer ver a los dirigentes lo bonita que eres para que recapaciten? No sé, yo no puedo ayudarte, o sí, si crees que es ayuda escribir y quejarme en las sociedades donde no sería perseguido. Si esto te alivia, yo no dejaré de hacerlo.

Y reflexionó Hamlet: "Las razones lógicas son ronquidos para los oídos tontos" Si no veis tanta verdad en esta frase como la veo yo, no tienes nada más que fijarte en el tirano para que comprendas tu equivocación.

VI CONCURSO LITERARIO

Afortunado

(Primer premio)

Cantamos juntos, amiga, la misma canción
porque tú eres la solista de este corazón.

Hemos compartido risas y vivido llantos
pero no tuvimos prisa por enamorarnos.

Ahora mi cuerpo es tuyo, el tuyo, es mío;
si los mantenemos juntos no pasarán frío.

Resumidas en suspiros tantas
sensaciones;
la vida, es un latido de dos corazones.

Haces que sea feliz estando a tu lado;
por todo ello, por ti, me siento afortunado.

Sergio Velasco Mayordomo

Un sitio en el tiempo

(Segundo premio)

Sentimientos tan tiernos
que de nuevo renacen,
busco un sitio en el tiempo
donde no me rechaces.

Vivo ahora de sueños,
dulces y agradables;
hoy, viviendo el momento,
eres mío y de nadie.

Hoy te sueño de nuevo,
hoy de nuevo renaces,
busco un sitio en el tiempo
donde vuelvo a encontrarte.

Hoy me miro en recuerdos,
quisiera atraparte;
ese abrazo, ese beso,
se fueron fugaces.

Hoy risueña te espero,
y mi corazón sabe
que hay un sitio en el tiempo
donde vuelvo a besarte.

Alba Lucío Calderón

La tira cómica de... Héctor Martín



Todo es ponerse

Viaje Cultural A París

Los alumnos de las clases de francés de 3ºA, 3ºB y 3ºD realizamos un Viaje Cultural a París (Francia), durante ocho días con los majísimos, estupendísimos y guapísimos profesores: Ángel Gómez y Mª José Peña.

La aventura comenzó cuando nos subimos al tren y nos dimos cuenta que había EMPEZADO TODO. Cuando “todo” el mundo dormía (Ángel y Mª José). Una señora le debía la vida a unas alumnas, ya que ésta se quedó encerrada y si no es por nuestra “velada” la mujer hubiese pasado la noche en el baño. Normal que al día siguiente todo el mundo viese doble. En poco tiempo llegamos al hotel.

Durante el viaje vimos: La Conciergerie,



el Palacio de Justicia, la Sainte Chapelle, la Catedral de Notre Dame, el Museo del Louvre, el Arco del Triunfo, la Place Vêndome, la Place de La Concorde, las tiendas Fauchon, y la mayoría de los museos más importantes. Son sólo algunos de los monumentos y museos que hemos visto porque no hemos parado. Los días siguientes dormimos generalmente 4 horas, ya que por la noche no teníamos sueño y por la mañana no nos queríamos levantar. Hemos hecho de todo: desde colarnos en el metro (porque había huelga, no vayáis a pensar), hasta pagar una multa de 40 € (dos de nuestros compañeros no tenían billete por causa

“desconocida”). Los Profes no nos dieron mucha guerra. Al revés, se portaron como unos grandísimos campeones...¡¡Sorpresa!! A la Torre Eiffel de noche, paseo en barco, (pudimos disfrutar de los diferentes bailes de Ángel). Pintadas en el metro (nuestras) porque queríamos recuperar al Profe (que se quedó en otro tren) y a algún otro alumno. Cena en un Pizza Hutt,...

Casi tenemos más de un disgusto con la “seño” ya que cruzaba todos los semáforos en rojo y se paraba en medio de la carretera a hablar. ¡AHÍ VAAAA...! (dedicado a nuestro compañero y amigo Chopo).

No podemos olvidarnos de nada, pero mucho menos del robo de la cámara de fotos de Guillermo. Donde pudimos ver ejercer a la “seño” de detective y una carrera de Carlos, Lucía y Virgi detrás de las “presuntas chorizas”.

En fin, aquí se acaba todo. Nos lo hemos pasado genial y volveríamos a ir con los ojos cerrados. Muchas gracias por colaborar en la exposición y esperamos que os guste.

Atención: Queridos Profesores, muchas gracias por haber hecho este viaje tan divertido y tan interesante. Gracias también por haber hecho lo imposible porque este viaje saliera estupendo, y de verdad, mejor no hubiera salido. Hemos aprendido muchas cosas, pero la más importante: la convivencia. Os hemos cogido mucho aprecio y no olvidaremos esto nunca. EL VIAJE, CON MUCHA PENA, ACABA AQUÍ.

María García Albaladejo

Y

Patricia Martínez Segovia

P.D.: OS ESPERAMOS VIENDO LA EXPOSICIÓN. ¡¡¡SÚPER, SÚPER!!!

